

CONSTRUIMOS UNA COMUNIDAD QUE SUEÑA

¿Sueñas? ¿Sueñas con un mundo mejor?

Durante estos últimos meses, el cansancio y el abatimiento que hemos vivido a causa de la pandemia, sumado al deseo de volver a la normalidad cuanto antes, nos sitúa como sociedad ante la tentación de querer vivir en una especie de estado de anestesia para tratar de superar el drama humano que hemos vivido y en el que, a nuestro pesar, seguimos viviendo.

Nuestros días de duelo no han terminado. Viven alojados en nuestra cotidianidad, en una crisis acumulada en lo sanitario, económico, social y político, que en la vida pública se concreta en espacios tan comunes y cercanos como la salud, el empleo, la vivienda, la educación o el ámbito de nuestras relaciones personales.

El panorama mundial también sigue siendo abrumador, no podemos negarlo. Seguimos viendo cómo los distintos gobiernos del mundo anteponen los intereses económicos y políticos a las vidas de las personas. Las vacunas se han convertido en moneda de cambio para tomar decisiones que nada tienen que ver con el bien común ni con la protección de la salud de las personas que integran la comunidad social.

Poco o nada se habla en los medios de comunicación o en las agendas políticas de los Estados sobre la necesidad urgente de proveer de protección y seguridad frente a la Covid-19 a la población de los países más pobres y con menos recursos. Persiste un olvido colectivo que no tiene en cuenta que lo que pasa en un lugar del planeta afecta irremediablemente al resto.

Los éxodos de personas que migran de un lugar a otro huyendo de la violencia y de la pobreza, la desigualdad entre países con más y con menos recursos que acentúa la distancia y la necesidad de cooperar y establecer nuevos vínculos, y el deterioro continuado de los recursos naturales que acelera el cambio climático y que pone en riesgo nuestras vidas, suponen **grandes retos planetarios** que, sin la voluntad firme y política de los Estados y de la ciudadanía, será imposible abordarlos y atajarlos con efectividad.

En una sociedad globalizada en lo económico y en lo digital, necesitamos recorrer caminos nuevos que nos permitan alcanzar una conciencia global de humanidad y solidaridad. Por esta razón, debemos y queremos seguir empeñados en gastar la vida en reconstruir una sociedad distinta y mejor de la que tenemos.

Una sociedad convertida en comunidad de personas que habitemos el mundo con mirada amplia, universal y global, pero con conciencia de pueblo y vecindad, con mirada cercana y sensible, capaces de pisar la tierra y andar los caminos de la cotidianidad y la normalidad de forma más amable y solidaria, más fraterna y esperanzada, una comunidad que vele, cuide y proteja a los suyos, a la familia humana y a la casa común en la que vive, y que contribuya a sostener la vida.

CONSTRUIMOS UNA COMUNIDAD QUE SUEÑA es nuestra propuesta para vivir este nuevo curso y sumarnos al anhelo y a la esperanza que nos propone el papa Francisco de hacer renacer entre todas las personas, esa gran familia humana que somos, el deseo mundial de hermandad. **Soñar** nos abre caminos de futuro, de posibilidad y transformación; **soñar** nos permite crear, anhelar y proyectar la esperanza de una vida distinta y mejor para todas las personas.

Nuestros sueños tienen sus raíces en nuestro presente, en **el compromiso que nos mueve a:**

- **Construir una comunidad que sueña y que vela, cuida y protege** la dignidad y los derechos humanos de todas las personas, que se hace cargo de sus vidas acompañando sus procesos, denunciando las situaciones cotidianas injustas y que trabaja para para hacer posible oportunidad y futuro.
- **Construir una comunidad que sueña y quiere vivir hermanada con la Creación** y que va dando pasos en la toma de conciencia para cuidar mejor la casa común, revisando sus hábitos de consumo y realizando gestos sencillos para vivir en mayor armonía consigo misma y con el entorno.
- **Construir una comunidad que sueña y que con su aportación a la sociedad construye y propone** un estilo de vivir más solidario e inclusivo, que genera espacios de diálogo y encuentro entre las personas desde su diversidad, que teje confianza, amistad y fraternidad y no quiere pasar de largo ante el dolor, la pobreza, la soledad y el individualismo que hay en nuestro mundo.

“He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. (...) Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude, y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!”¹. **¿Sueñas? ¿Sueñas con un mundo mejor?**

¹ FRANCISCO, Carta enc. *Fratelli tutti*, 8.